



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

ARGENTINA

COMO OVEJAS AL MATADERO

26/04/2009

Luis Vanella*

La respuesta al caos generalizado, a la fragmentación extrema de la sociedad, fenómenos generados y alimentados por nuestro corrupto sistema-país, es siempre la misma: dirigir la atención de la masa, de esa pérdida de identidad del individuo, hacia la periferia de los problemas, para que la distracción caiga sobre los efectos, con el objetivo de que nunca podamos focalizarnos sobre las causas que originan el drama de Argentina, para impedirnos de unirnos en las respuestas a los problemas que nos están destruyendo como personas y como Nación.

Que la inseguridad sea un problema de extrema gravedad es ahora una evidencia para todos, así como lo son la educación, la salud, la justicia, la producción, la defensa, las infraestructuras y todo aquello donde fijemos nuestra mirada.

El Poder ha trabajado para que todo se degradase, porque la difusión y consolidación de la miseria, la exaltación de la infelicidad de parte de un sistema que agrede a cada instante a la persona hasta el punto de hacerla sentir frustrada, fracasada, derrotada, es totalmente funcional a la acumulación de fuerza y a la hegemonía de ese mismo Poder.

Nos están llevando al desencuentro, al enfrentamiento, a la disgregación.

* *Productor agropecuario, fundador del multisectorial Movimiento A Puertas Abiertas, M.A.P.A. contacto@luisvanella.org*

Los gritos que se elevan respecto de la pena de muerte o la necesidad de bajar la edad de imputación son algunas pruebas de hacia donde nos conducen como ovejas al matadero.

Estos son ejemplos puntuales, evidentes, de que nos llevan a la periferia de la cuestión alejándonos del problema central.

Ahora seremos testigos de una lucha ideológica sobre si los menores delincuentes deben ir presos, como si el fenómeno de la criminalidad pudiese disminuirse exclusivamente con esta medida. Como si una mente devastada por la miseria económica, humana y la droga pudiesen tener miedo de ir a la cárcel o hacia la propia muerte; como si el fenómeno se detuviera y su crecimiento no fuese exponencial, como lo es.

Antes de pensar si un niño puede ser castigado por la ley sería conveniente preguntarnos qué ha hecho el Poder, ese mismo que ahora se apurará a debatir una ley demagógica en el Congreso, para llegar a este punto. Cabe preguntarnos también qué hacemos nosotros.

El debate no se puede reducir a que si tienen que ir presos los menores o no, el debate es si estamos educando y cómo a nuestros niños, a nuestros jóvenes.

La discusión es como reconciliarnos en todos los niveles entre los argentinos antes de que sea demasiado tarde.

Nuestra memoria se pierde en el tiempo buscando cuándo hemos debatido por última vez, como adultos, sobre nuestros problemas y de las soluciones a los mismos.

Nuestra historia está repleta de luchas y de muertes basadas sobre falsas contradicciones que nos han llevado, con el tiempo, a alejarnos siempre más de las soluciones. Con ese paradigma hemos navegado hasta llegar al punto en donde nos encontramos.

Es llamativo que, por un lado, el Poder se muestre tan dinámico para tratar una ley sobre la criminalidad que no modifica el estado de la realidad sino que la esconde y la dilata pues esos niños terminarán en cárceles donde mejorarán sus técnicas delincuenciales y engrosarán las organizaciones criminales, pero que, por el otro lado, se niega a invertir decididamente en la educación de los ciudadanos, para causar un auténtico shock educativo, único instrumento para corregir todos los males que nos aquejan.

Sería preferible que anduviésemos desnudos y orientásemos todos nuestros recursos humanos y económicos a educarnos, para empezar de una buena vez un ciclo que tenga al centro de su atención el factor humano, la persona.

Nuestras políticas están basadas en la discriminación. El Poder ha logrado discriminar a la clase media, a los que trabajan, a los que, parecería ser, quiere condenar a una vida infeliz, cada día más pobre e insegura. Asimismo, a través de los instrumentos propios de la demagogia se ha logrado someter a los más marginados hundiéndolos en la miseria, haciéndolos depender en modo casi absoluto de un sistema caníbal, que devora primero la dignidad y después la misma vida.

El descontrol generado y administrado por el Poder, hizo pasar como libertad lo que en realidad es ausencia de vínculos con la tradición y con los ámbitos propios de la educación: la familia, la escuela y la Iglesia. Así llegamos a la atomización de la sociedad, a una guerra de todos contra todos, donde el sentido del bien es aplastado por un sentido común basado sobre un consenso creado desde el mismo Poder.

Necesitamos prevenir y contener la criminalidad, de esto no hay dudas pero vayamos al origen de las cosas, es allí que tenemos que actuar con decisión, sin ahorrar esfuerzos. Insistir con el paradigma que nos lleva a correr detrás de las emergencias nos introduce, inexorablemente, en niveles cada día peores de conflictividad. El ejemplo más reciente y evidente de esto es la “repentina” epidemia de dengue, nos limitamos a cazar mosquitos pues la realidad ha desbordado las instituciones que han preferido esconder todo para dedicarse a sostener y consolidar un sistema de Poder en donde lo que menos importa es la felicidad de los ciudadanos.

Este es el esquema comportamental del Poder: corrupción, negación de la realidad y, luego, sobreactuación repleta de grandilocuencia ineficaz, ineficiente, que agrava el problema. Esto ocurre porque se ha instalado una inmoralidad máxima: el desprecio por la vida de las personas. Seamos concientes de la violencia a la que están sometidos los niños en las familias y a la violencia sobre éstas; a la falta de políticas de Estado para con todos los aspectos de la comunidad, a la desesperanza generada por una cultura que se disfraza de progresista y que nos está arrastrando hacia la muerte.

Que el debate sobre la criminalidad de los menores incluya la necesidad urgente de educación para construir un pueblo que busque justicia, libertad, felicidad y belleza.